



LAS

Y EL VIAJE INICIÁTICO AL CENTRO DE AMÉRICA¹

Edgar Montiel

I

Nacido en Lima al arrancar el siglo veinte, Luis Alberto Sánchez marcó con sus escritos casi toda una centuria. Perteneció a esa generación de ensayistas comprometidos que hicieron de América el centro de sus pasiones, entre los que estaban Alfonso Reyes, Germán Arciniegas, Pedro Henríquez Ureña, Alejo Carpentier, José Carlos Mariátegui, Víctor Raúl Haya de la Torre, Gabriela Mistral, Miguel Ángel Asturias, Luis Cardoza y Aragón, entre otros. Cultivó con igual fervor la Literatura, la Educación y la Política, así con mayúsculas. De pluma rápida, a veces demasiado, publicó casi un centenar de libros. Fue Rector tres veces de la Universidad Mayor de San Marcos de Lima —la más antigua del continente— y, gracias a su magisterio político, LAS, como le llamaban sus lectores y electores, fue ungido con el voto popular para Senador, Constitucionalista, Vicepresidente de la República, por lo que fue víctima del exilio en varias ocasiones.

Su prosa clara, documentada, agradable, a veces ocurrente, servía a la fluidez de sus análisis y reflexiones, en particular cuando se trataba de interpretar complejos asuntos históricos o literarios. Eminentes profesores lo consideraron —por sus obras eruditas dedicadas al Inca Garcilaso, Góngora, Flora Tristán o González Prada— uno de los fundadores en el continente de la “crítica literaria” como disciplina académica. El estilo es el Hombre: en este libro que presentamos, LAS “deja ver su rico manejo del lenguaje tanto en el abundante y seleccionado léxico como en el dominio de ciertos giros lingüístico propios de su discurso”² Fue capaz así de iniciar al lector en la ciencia de interpretar y comprender las obras y las vidas de los grandes autores.

Si no hubiera conocido Guatemala “me habría dolido toda la vida”, dice al iniciar *La tierra del Quetzal*. Entre 1944 y

1949 vino al país cuatro veces. Las dos primeras en 1944, en tránsito de pocos días. La tercera, siendo Rector, llega invitado por el Presidente Arévalo, da conferencias, recorre despacio Antigua y se va llevando al hombro su bibliografía y sus nuevas amistades. La cuarta en 1949, invitado por la Universidad de San Carlos, imparte seminarios de enero a marzo, y de junio a agosto. Durante este último período, el más largo, “asistí a una revolución y algunas intrigas; me hice contertulio de las librerías. Traté a sus escritores. Y me dejé aprisionar por el extraño sortilegio de la más bella tierra del mundo...”, anotó en letra menuda en una libreta reservada a su exploración guatemalteca.

En 1950 se dedicó a descifrar sus notas. El libro se publicó en Santiago de Chile ese mismo año, en la afamada Editorial Ercilla. Hoy rescatamos de los estantes perdidos por donde deambulan los libros de LAS, más de 60 años después y gracias al bibliófilo peruano Ricardo Angulo Basombrío, un ejemplar que servirá a la primera re-edición continental del libro, dedicada a impulsar el diálogo intercultural entre las nuevas generaciones de Guatemala y América. Edición resultado de la colaboración³ entre la Fundación Luis Alberto Sánchez, la UNESCO, y el Ministerio de Cultura y Deportes. La edición quedó en las manos del poeta Francisco Morales Santos.

II

Su conocimiento de las antiguas culturas peruanas y su familiaridad con la historia de México permitieron a LAS entrar con ánimo comparativo en los enigmas del frondoso universo Maya, y se empeñó en identificar la herencia-presencia de esta civilización en los guatemaltecos contemporáneos, en particular encontrar su huella en los escritores y artistas contemporáneos. LAS lo presenta así:

Si los incas fueron sobrios, los mayas fueron opulentos.
Si el estilo de vida y arte incaico resuda clasicismo, el

¹ Presentación de *La tierra del Quetzal*, nueva edición publicada por el Ministerio de Cultura de Guatemala.

² Ana Acevedo, ponencia al Primer Congreso ACALIN (agosto 2011, Universidad Rafael Landívar).

³ El entonces Embajador del Perú en Guatemala, Glicerio Villanueva Díaz, acogió con simpatía la iniciativa.



Si no hubiera conocido Guatemala “me habría dolido toda la vida”, dice Luis Alberto Sánchez al iniciar *La tierra del Quetzal*

Un auténtico libro de caballerías, como dijo Alejo Carpentier. *Landívar, o la nostalgia* al terruño, la preocupación por el paso del tiempo, recurrente en la literatura de esa época. *A Pepe Batres, la ironía* o la búsqueda del amor libre, del liberalismo político, del deseo de ser único y libre a través de la fantasía, del exotismo y la extravagancia en unas rimas más flexibles, propias del romanticismo.

A un *Irisarri, o la aventura*, ¿el pícaro o el inconforme? A *José Milla y Vidaurre, el sosegado* quizá por su ingenio o su naturaleza, la suya o la del género que cultivó. *Gómez Carrillo, o el modernismo*, indudablemente el icono modernista de Guatemala. Con él, como con otros de su tiempo, se da la ruptura con todo lo vigente en ese momento y sobre todo en lo estético. La obra de Gómez Carrillo muestra el deseo de evadirse del tiempo y el espacio, el sentimiento de la desazón y de la melancolía. *Arévalo Martínez, el sonámbulo* o el precursor del realismo mágico. Un caballero andante de prosa inasible que entre modernismo, ciencia ficción, mundos angustiosos y alucinados, vivió despierto en medio del barroco americano.

de los mayas rebalsa barroquismo. Los incas lucen como conquistadores; los mayas contemplativos. Catequistas pudieron ser los incas; místicos, los mayas. Y todas estas evidencias, que definen dos formidables grupos de culturas americanas, se traslucen como en ninguna parte en el magnífico texto del Popol Vuh, la Biblia Americana.

Con esta visión, LAS pasa revista a los grandes de las letras guatemaltecas, con mirada alerta y afinado humor, una lectura sintomática que forma parte de su percepción de América, sus ideas y sus letras.

En el Preámbulo LAS nos presenta a la Guatemala que él conoció en sus viajes, transmitiendo al lector la atmósfera política ajetreada de aquellos tiempos. Los diez cortos capítulos del libro que tenemos entre manos nos transportan al itinerario histórico y literario de Guatemala; con precisión revela detalles, anécdotas y percepciones de la vida, la crítica, la obra, de los más importantes escritores guatemaltecos. Dotado de esa prosa traviesa, se acerca a la vida de cada uno de estos personajes-autores con una imaginación vivaz, lista para despertar nuestra curiosidad y evitar a los pueblos-lectores embarcarse en la Nave del Olvido.

Basta una frase corta como título de sus capítulos para que LAS dé cuenta de cada autor, de su circunstancia. Vemos a *Bernal Díaz el cronista* como la expresión de mayor relevancia en la escritura de la historia. Curiosas mixturas literarias, aquellas crónicas, entre ensayo, ficción, historiografía, poesía épica o un *journal de bord*.

Los Contemporáneos o los renovadores sociales. Adoptando un tono crítico y pedagógico, LAS dialoga con las figuras emergentes, presente que ellos serán el relevo de la nueva literatura guatemalteca. De entre tantos talentos, apuesta por Mario Monteforte Toledo (“sería injusticia menospreciar el fuerte y bello estilo”), Luis Cardoza y Aragón (“mejor poeta aún que crítico”), Raúl Leiva (“Poemas indígenas que se abren demasiado a los vientos de la propaganda”). Ha leído “los *Hai Kais*” de Alfonso Montes, las leyendas de Barnoya, las “magníficas estampas” de Carlos Samayoa Chinchilla, y por supuesto las “fuertes páginas” de Juan José Arévalo (“navega entre los procelosos mares de la teoría de los valores y la filosofía de Eucken”).

En este admirable ejercicio crítico se advierten ciertos errores de información y algunos asertos polémicos. Mencionaré sólo uno, el referido a los descendientes del cronista-soldado Bernal Díaz del Castillo (1496-1584). Dice nuestro autor que el escritor Francisco Antonio Fuentes y Guzmán (1643-1700) fue su “vástago” y que “publicó un medianísimo libro intitulado *Recordación Florida*”. Precisemos. Nacido 59 años después de la

Reina en toda Guatemala un clima de silencio o sordina impenetrable

muerte del cronista, ciertamente que Fuentes y Guzmán no era su hijo, sí fue su descendiente por el lado materno. La opinión sobre *Recordación Florida* se presta a debate, pues la historiografía de la segunda mitad del siglo XX lo considera como el mejor documento histórico que ilustra “La Patria del Criollo”. Bajo este título, el historiador Severo Martínez Peláez publicó en 1970 un documentado estudio, reeditado en 1998 y 2006 por el FCE. Por su valor reconocido, Guatemala tiene previsto presentar la *Recordación Florida* para su incorporación en la Lista UNESCO del Patrimonio Documental de la Humanidad.

Hay que valorar por su agudeza y pertinencia el texto con el que LAS cierra el libro, una interrogación crucial para la cultura guatemalteca: “¿Existe un estilo Maya?”, que constituye una breve y honda reflexión desde la filosofía de la cultura acerca de la identidad intelectual y política de Guatemala. Se trata de una pregunta clave, a la que responde afirmativamente, lo que constituye un reconocimiento a la personalidad de la escritura y el imaginario guatemalteco. LAS lo entiende así:

Yo no creía nada de esto. Pero, de pronto empecé a ponerme en contacto directo con Guatemala y descubrí notas inéditas para mí. ¿Qué era ese trasfondo misterioso, cabalístico, simbólico que señoreaba la prosa del “Popol Vuh” y la de Miguel Ángel Asturias; los parlamentos del “Rabinal Achí” y el frenesí del Flavio Herrera; las secuencias alegóricas del “Chilam Balam” y los mitos redivivos de Rafael Arévalo Martínez; la abstrusa, pero fragante prosa del primitivo Bernal Díaz, y las ornamentaciones y arabescos de Carlos Wyld Ospina y César Brañas; que se filtra por entre la claridad clásica de Landívar y sacude, con agreste lujuria, los afrancesados párrafos de Enrique Gómez Carrillo; que hace irónicos a José Batres Montúfar y al tan ignorado y pulido José Rodríguez Cerna?...

Reina en toda Guatemala un clima de silencio o sordina impenetrable. Los hombres se contienen al expresarse; necesitan tiempo y observación para darse al interlocutor. Se advierte que los ojos clavados en uno, inquietan más que contemplan. Taladran, antes que miran. Los vocablos poseen sutiles declinaciones mentales, desde el condicional hasta el dubitativo, lo cual, sumado al avatar indígena, rodea al idioma de los guatemaltecos de una densa y fluida cortina de sugerencias, ajenas a la rotundidad habitual del castellano. Se comprende entonces por qué fue tan viva y temprana la eclosión del Modernismo en

Centroamérica, y por qué existen vínculos tan íntimos entre Modernismo y Barroquismo tropicales.

III

En 1989, año turbulento en el Perú, Luis Alberto Sánchez era Vicepresidente de la República, y yo Consejero de la Embajada de Perú en México. Solicité verlo y tuvo la gentileza de recibirme en su oficina privada en el centro de Lima. Tras hablar de diplomacia, economía y política, rápido llegó a nuestra plática la evocación de sus viejos amigos mexicanos. Le conté que Jesús Silva Herzog había fallecido y que su revista *Cuadernos Americanos* fue transferida a la UNAM, bajo la dirección de Leopoldo Zea. Al referirle que había sido amigo de *Don Chucho* y asistente del maestro Zea, les dedicamos una amplia parrafada a ambos. Interesado por las familias apristas, le di señas de Manuel Vásquez Díaz y su hija, Embajadora del Servicio Exterior de México. Y así fuimos repasando uno a uno sus añosas amistades, hasta llegar a Luis Cardoza y Aragón —en esos años yo frecuentaba en el DF la tertulia chapina, donde estaban además Tito Monterroso, Mario Monteforte Toledo y Jorge Mario García Laguardia— y pude sostenerle una sabrosa conversa sobre sus incursiones a la tierra de los volcanes, pero nunca contó que había escrito un libro sobre Guatemala.

¿Qué podría decirle 23 años después de nuestro encuentro, cuando nos aprestamos a recordarlo con esta nueva edición de *La Tierra del Quetzal*? Contarle que durante estos años por donde vaya como funcionario UNESCO me he topado con personas que le guardaban amistad devota. Sea en México, Washington, Buenos Aires, Santiago o La Habana, le alegraría saber que Serafina Núñez, joven poeta de sus amores, publicó antes de cerrar sus ojos su *Obra Completa*, de métrica perfecta.

¿Y de Guatemala? Tendríamos muchas cosas que decir. Que sus apuestas por ciertos escritores se han confirmado en el tiempo, que la clase dominante no ha cambiado gran cosa, que las nuevas generaciones se la juegan por el cambio y la inclusión, que los escritores jóvenes hacen de la aflicción una categoría estética, y que construir una ciudadanía intercultural es hoy el gran desafío para una nueva Guatemala. Que así sea, tal vez me diría. 

Edgar Montiel (Perú, 1951). Economista y filósofo peruano, egresado de la Universidad Mayor de San Marcos, de Lima. Obtuvo los grados de Maestría y Doctorado en la Universidad de París I. Entre sus libros más recientes, cabe citar: *El humanismo americano. Filosofía de una comunidad de naciones* (2001); *El nuevo orden simbólico* (2002); y *Hacia una mundialización humanista* (2003). En el 2006 lanzó el libro *Gobernar es saber. Formar hombres y mujeres de Estado para la nación*, con vistas a crear una Escuela Nacional de Gobierno (ENGO), donde se formarían las nuevas generaciones de dirigentes nacionales. A principios del 2007 la UNESCO lo nombró Jefe de la Sección de Políticas Culturales. Actualmente es Representante de la UNESCO en Guatemala.